

FINANZAS PERSONALES

Desperdiciar alimentos llega a representar una fuga presupuestal bastante seria

STALIO VALENZUELA
columnista@elcomercio.com.ve

Durante años nos enseñaron que el gran enemigo de nuestras finanzas personales era el café de la mañana o el sandwich de media tarde. La idea fue exitosa porque es fácil de entender: si quieres ahorrar, elimina los pequeños gastos silenciosos. Tiene sentido y su parte de razón.

Pero mientras millones de personas se sienten culpables por un cappuccino, en sus casas existe una fuga de dinero mucho mayor, constante y casi invisible: la comida que compran y no consumen.

En México, de acuerdo con Pacto por la Comida, cada persona puede desperdiciar hasta 80 kilos de alimentos al año. Y no estamos hablando de lujos extravagantes. Estamos hablando de mirillas que sobran, fruta que maduró de más, verduras olvidadas en el refrigerador o productos que se compran "por si acaso" y jamás se usaron. Eso sí es un gasto recurrente que no solo disminuye el bolsillo, sino también el planeta.

Hay gastos que duelen porque llegan a la cuenta de cuenta. Hay otros que no generan alerta bancaria, pero igual vacían el presupuesto. Porque cuando una familia compra alimentos que terminan en la basura, está pagando por algo que nunca generó valor real: dinero convertido en desperdicio.

Si tomamos esos 80 kilogramos de frutas, verduras, pan, lácteos y

EL VERDADERO GASTO HORMIGA ES LA COMIDA QUE TIRAS



Ilustración: LORENA MARTINEZ

desperdicio, el monto perdido puede representar miles de pesos anuales por cada integrante del hogar.

Pocas veces miramos el refrigerador como parte de las finanzas personales. Deberíamos hacerlo: cada alimento que se produce, cada

yogurt vendido, cada bolsa de espínacas olvidadas, los cinco limones secos en el cajón, el pan que nadie se comió, es dinero que salió del ingreso familiar sin retorno. Y en un momento donde ir al súper se siente cada vez más caro, desperdiciar

RECETAS PARA HACER RENDIR EL DINERO

- Aprovecha descuentos en el momento perfecto.
- Revisa la fecha de caducidad de los productos.
- Plancha un menú semanal con toda la familia.

comida también se volvió mucho más caro.

La buena noticia es que esta fuga se puede corregir sin sacrificar calidad de vida. Revisa qué hay en casa antes de comprar, planea la semana, congele excedentes, ordena productos por fecha de consumo.

También implica perder el miedo a los alimentos con descuento por cercanía de fecha o imperfecciones estéticas. Hay la tendencia reciente pensar que productos en burla están a menor precio y convertir desperdicio potencial en ahorro real.

Nos hicimos a pensar que el enemigo financiero era el pequeño ahorro. El verdadero siempre estuvo en lo que perdemos sin mirar: la comida que olvidamos, acumulamos terminamos tirando. Y en tiempos donde producir alimentos es más presión sobre el agua, la energía y las cadenas de suministro, desperdiciar comida deja de ser solo un mal hábito doméstico.

También termina encareciendo el futuro de todos. Cuidar las finanzas personales hoy no solo consiste en gastar menos, sino en comprar mejor, aprovechar más y entender que una despesa mal administrada puede costarnos más que cualquier gasto hormiga.

Country Manager para Cheff en México

PERIODO VACACIONAL

Planeación evita deudas en verano

REDACCIÓN
columnista@elcomercio.com.ve

Las vacaciones de verano pueden afectar las finanzas familiares si no existe una adecuada planeación de los gastos, advirtió Aurora Gótel Salgado, directora de Educación Financiera de BBVA México.

La especialista recomendó elaborar un presupuesto antes de salir a un destino o realizar reservaciones, con el fin de conocer cuánto dinero podrá destinarse al descanso sin comprometer otros gastos esenciales del hogar.

Recordó que las familias mecenas destinan 9,6 por ciento de sus gastos, según INEGI, a educación y esparcimiento, rubros que suelen aumentar durante las vacaciones.

La especialista de BBVA sugirió involucrar a los hijos en la planeación financiera, priorizar actividades de convivencia de bajo costo y utilizar la tarjeta de crédito de manera responsable, evitando las deudas supuestamente 35 por ciento del ingreso disponible.

"Destacar una misiva como construir un presupuesto en familias es un espacio para conversar, tomar decisiones juntos y comenzar a crear recuerdos desde antes de salir de casa", indicó Salgado.

¿Y si el problema no es cuánto ahorras, sino para qué?

Llevas años ahorrando, revisas tus rendimientos, ajustas el gasto y pones lo importante porque esperas el momento idóneo para casarte, cambiarte de ciudad, emprender un negocio o retirarte. ¿Y si supieras que te queda poco tiempo de vida?

A nadie le gusta hablar de la muerte, aunque sea la única cita segura en la agenda. Recordar de vez en cuando tiene utilidad, porque permite revisar lo que está pendiente y alinear los objetivos financieros con las metas que de verdad son relevantes. El dinero bien administrado adquiere sentido cuando sostiene

MIS FINANZAS
Alberto Tovar
@tipestol
y Facebook
albertotovar



una vida con propósitos.

La abstracción temporal resulta cómoda porque te libera de la pregunta sobre lo que estás construyendo con ese dinero. Ahorrar para "el futuro" puede volverse una forma elegante de evitar decidir qué vida quieres tener. Llevar unas finanzas sanas es un logro, pero conviene cuadrarlas con un proyecto vital capaz de darte dirección.

Es como usar un GPS muy bien calibrado para llegar a una ciudad inexistente. Las instrucciones son imprecisas, la ruta está optimizada, los rendimientos son correctos. El problema aparece cuando llevas veinte

años manejando y descubres estar lejos de cualquier lugar reconocible.

Parte de lo sostenido por esa comodidad tiene una raíz menos evidente, y es que ponerle fecha a una meta obliga a comprometerse. Mientras el objetivo vive en un futuro difuso, no hay que enfrentarse a la posibilidad de fallar, ni decidir con qué te quedas y qué dejas ir. La indefinición funciona como resguardo.

El riesgo de quedarse demasiado tiempo en ese refugio es finalizar con un patrimonio considerable y sin tener una idea clara de para qué servir. El dinero cumplió con aparecer, y

ahora es lo que se tradujo en experiencias, vínculos ni resoluciones con peso real.

La pregunta deja de ser cuánto debo acumular y empieza a ser para qué versión de mí mismo estoy generando un patrimonio. Ahí suelen reorganizarse prioridades ante difusos. Conviene cuidar que la práctica no termine operando como contrapeso para evitar decisiones.

Si supieras que te queda poco tiempo, probablemente dejaras de esperar el momento idóneo y tomarías resoluciones con la información ya disponible.

¿Cómo va el cumplimiento de tus objetivos? Coméntame en LinkedIn, Instagram, o X si quieres en el podcast "Dinero y Felicidad", en Spotify, Apple Podcast, entre otros